

Editorial

“Naves que el viento arrastra”

Para nadie es un secreto que las relaciones entre los gobiernos frentistas y los Estados Unidos han sido tensas. Las mutuas acusaciones datan desde el inicio de la mal llamada Revolución Popular Sandinista y las administraciones republicanas, que dejaron resultados desastrosos para la economía de Nicaragua y por ende para su población.

La experiencia que se vivió en Nicaragua durante la década de los 80’ no debe de repetirse, eso fue lo que el actual mandatario prometió durante su campaña electoral, “Nicaragua Unida Triunfa” que lo llevó a ocupar el solio presidencial en Nicaragua.

Ortega prometió reconciliación, un gobierno de Unidad Nacional, vendió sentimientos de paz, pero tal como ayer, mintió y seguirá en esta dirección, -ahora influenciado por la demencia de Chávez- en la medida en que se empecine en revivir sus viejos enfrentamientos con los Estados Unidos y para complacer a Chávez, por ahí se encamina.

Es tiempo, que se aprecie en serio, el compromiso de establecer la paz, compromiso que conlleva propiciar la reconciliación entre los nicaragüenses, a fin de salir adelante a los retos cada vez mayores que la vida nos viene imponiendo. Los nicaragüenses tenemos que integrarnos no sólo entre nosotros, sino convivir y buscar la paz con nuestros vecinos, incluyendo a los Estados Unidos.

A Ortega le place oír, que los países tipo Cuba, deben de existir. No podemos vivir eternamente separados, ni aislados, peor aún, si estas separaciones son del orden ideológicos de Ortega, productos de sus creencias pseudo progresistas, aferrado a su pasado, que ha dejado funestas consecuencias. Somos una de las economías las empobrecidas de América, motivo por el cual, nuestra gente se ha desplazado a través de los cuatro puntos cardinales, en busca de mejor vida.

Hoy en día, uno de cada cuatro nicaraguenses, viven fuera del país, principalmente en los Estados Unidos y Costa Rica y que son los que verdaderamente sostienen la precaria economía de subsistencia en la que se las juegan casi 3,5 millones de nicaragüenses. Los programas de “Hambre Cero”, gratuidad de la educación y los servicios de salud son magníficos, pero el presidente Ortega tiene que bajar

su tono para con los Estados Unidos, no tomarse pleitos ajenos y sobre todo respetar las leyes lo mismo que presentar un plan de gobierno, viable a la realidad nacional, y dejarse de secretismo, el elegido fue él, no su mujer, por lo que el perfil de esta señora tiene que ser de primera dama, lo contrario es violar las leyes y la constitución.

Las relaciones con el gobierno de los Estados Unidos podrían estar deteriorándose, por más que otras instancias de su gobierno traten de hacer lo contrario, los ataques del presidente Ortega contra los Estados Unidos ya cansan, se olvida este señor que en este país, viven casi 750 mil de los suyos y que menos del 5 por cientos de éstos obtentan ciudadanía en este país.

También olvida el presidente, que en Costa Rica viven casi medio millón de nicas, que han llegado ahí, en busca de lo que las autoridades de su país, le niegan y que él es uno de corresponsables, de ese éxodo.

El pasado 19 de julio, Ortega en su perorata, sólo informó cómo piensa violar la constitución detallando a cerca de los Consejos Populares Ciudadanos, algo así como los extintos CDS, en vez de informar, cómo su gobierno espera salir de la asfixiante situación económica. Dedicó tiempo para vergüenza nacional, para ensalzar y loar a Hugo Chávez, Manuel Zelaya y Omar Torrijos, y con ellos hacer causa común en contra los que consideran sus enemigos, Ortega invocó unidad para luchar en contra lo que consideran el imperio del mal, ante menos de cien mil personas que acudieron en busca de su gallinita, su chanchitos y otros halagos, en su publicitada celebración del 28 aniversario, haciendo alusión a una poesía del poeta Fernando Gordillo titulada “Andrés”, pero bien pudo haberse referido a otra de este mismo autor titulada “Naves que el viento arrastra”, fiel reflejo de su gobierno

*Naves que el viento arrastra
hacia mares sin puerto.*

No esperanzarse en nada

¿Para qué?

Cada día es suficiente para vivir la vida.

Para morir un segundo basta.